

## SZ AUSFLUG-TIPP

### Il Convento, Rosenheim

Wärmer war das Mittelalter nie. Im Zentrum lodert das offene Feuer, auf den groben Holztischen flackern die Kerzen, und auch das taktvolle Personal trägt zur Heimeligkeit im Schummer des Il Convento bei. So heißt das neue Restaurant von Mario Mattera, und wie im Il Monastero im Rosenheimer Gillitzerblock, das der umtriebige Gastronom ebenfalls mit Planer Rudi Rechl konzipierte, wird auch hier der Gast vom Charme eines mittelalterlichen Klosters eingelullt – stilecht bis ins Detail: individuell gestaltete Holzmöbel, an denen 116 Besucher Platz finden, kleine Fenster, schräge Türen, viele Nischen und Laternenleuchter; Weinkeller und Brunnen gibt es freilich auch. Auf Details achtet der gelernte Florist auch in der Küche. Frische ist Ehrensa-



che, die gehobene italienische Spezialitätenküche bietet eine wöchentlich wechselnde Karte, liebevoll zubereitete und arrangierte Speisen zu fairen Preisen. Etwa die Spargel-Schaumsuppe mit Lachsstreifen ist vorzüglich, ebenso die Antipasti aus der Vitrine sowie die Fischvariationen. Ein Vier-Gänge-Menü gibt es für 27 Euro. Und übrigens: Das Il Convento, integriert in das Design-Hotel San Gabriele, liegt, von der Münchner Autobahn kommend, noch vor der Rosenheimer Innenstadt. Näher war das Mittelalter nie. TEXT & FOTO: BLÖ

- Il Convento, Zellerhornstraße 16, 83026 Rosenheim, [www.hotel-san-gabriele.de](http://www.hotel-san-gabriele.de), ☎ 080 31/260 70

## SZ SUGERENCIA PARA UNA EXCURSIÓN

### Il Convento, Rosenheim

Nunca antes la Edad Media era tan calurosa como aquí. En el hogar situado en el centro está ardiendo el fuego abierto y en las mesas hechas de madera se ve el llamear de las velas. Y también el personal discreto ayuda a que “Il Convento” con su iluminación crepuscular se transforme en un ambiente acogedor. “Il Convento” constituye el nuevo restaurante de Mario Mattera. Siguiendo el ejemplo del “Il Monasterio”, un restaurante integrado en el centro comercial “Gillitzerblock” y también planeado y concebido por el hotelero diligente en cooperación con el arquitecto Rudi Hechl, el huésped es aquietado por el encanto de un convento medieval. Todo presenta un estilo auténtico hasta en los detalles: los muebles de madera diseñados individualmente con plazas para 116 visitantes, las puertas oblicuas, los numerosos nichos pequeños y los candelabros. Naturalmente, tampoco faltan la bodega y el pozo. También en la cocina, el ex-florista presta atención a los detalles. Garantizar la frescura de los ingredientes es cuestión de honor.